

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo 11
Faride Zerán

Yo no voy a renunciar 15
Marcelo Arredondo

Agradecimientos 17
Los compiladores

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19
Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez

Cultura y feminismos

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales 31
Kemy Oyarzún V.

Educación y democratización en tiempos de crisis.
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular 63
Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil
y Fabián Cabaluz-Ducasse

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular 91
Matías Ayala Munita

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... 109
Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación127
Sandra Palestro Contreras

Lucha popular y derechos

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145
Márcia Cury

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena
al socialismo” (1970-1973)..... 161
Franck Gaudichaud

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos179
Ximena de la Barra

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:
apuntes para su comprensión201
Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores221
Sandra Castillo Soto

Poder y partidos

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973241
María Olga Ruiz

El Grupo de Amigos Personales..... 263
Patricio Quiroga Z.

Luchas sociales y alianzas políticas.
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283
Carlos Ruiz Encina

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular301
Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular 319
Isabel Torres Dujisin

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)339
Eugenia Palieraki

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361
Orlando Caputo y Graciela Galarce

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973).
Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 397
Jacques Chonchol

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 415
Luis Garrido Soto

Revolución chilena y batalla de la producción agraria.
Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439
Joana Salém Vasconcelos

Luchas indígenas y territorio

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche?
Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 469
Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) 495
Jaime Navarrete Vergara

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521
Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular539
José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561
Sergio Caniuqueo Huircapan

Imperialismo y contrarrevolución

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" 601
Aníbal Pérez Contreras

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,
según el Informe Church.....619
Luis Corvalán Márquez

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución?635
Xabier Arrizabalo Montoro

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667
Pablo Ruiz y Robert Austin H.

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

Economía y reforma agraria

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973)

Eugenia Palieraki

La caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética potenciaron en las ciencias sociales aquella corriente liberal que pronosticaba el fin de la historia y veía en la revolución una noción que resueltamente pertenecía al pasado (Fukuyama, 1994; Furet, 1996). Sin embargo, durante las últimas dos décadas, hubo cambios. Investigaciones en sociología política y en historia han permitido reafirmar la validez de la revolución como objeto de estudio y, también, como interrogación oportuna para el tiempo presente. Esta nueva visión crítica con respecto a la historiografía y a la filosofía (neo)liberal, también lo ha sido frente a aquella otra corriente disciplinaria que proyecta una imagen estereotipada del fenómeno revolucionario: un movimiento de masas dirigido por una vanguardia lúcida que sabía leer en las leyes de la historia, siempre triunfante, siempre borrando toda continuidad con el pasado. Esta concepción estereotipada de la historia de las revoluciones considera, además, que el fracaso de un proceso de cambio social y político no puede sino resultar del carácter insuficientemente revolucionario del mismo.

En oposición a la concepción liberal y a la mistificadora, las investigaciones recientes se han interesado en los *procesos* revolucionarios (Dobry, 2009; Hmed, Jeanpierre, 2016). Estas han analizado de la misma manera los procesos que han tenido una salida victoriosa y los que, al fin del camino, no lograron subvertir de forma radical y permanente las estructuras preexistentes. Si bien la etapa final y los resultados interesan, no se parte de ellos para juzgar el carácter más o menos revolucionario de un proceso. Toda revolución en marcha se caracteriza por su indeterminación y sus actores nunca conocen de antemano si ella tendrá o no una salida victoriosa. Por lo tanto, el carácter revolucionario de un proceso político no puede inferirse de su desenlace, incierto hasta el final. Lo que sí revela una revolución en marcha, tal vez más que las transformaciones macro, son los cambios producidos en las *subjetividades* de los actores históricos, en particular entre quienes nunca antes se habían sentido protagonistas de su propia historia.

En Chile, esta nueva mirada sobre las revoluciones, no como desenlace sino como *proceso* marcado por la emergencia de *subjetividades* revolucionarias, ha permitido repensar el período de la Unidad Popular (UP). Recientemente, la UP viene analizándose ya no como una tentativa reformista que por su timidez no supo ni pudo resistir a la violencia de la derecha, sino como proceso revolucionario. Es decir, esta nueva visión pone en entredicho la tradicional oposición reforma-revolución. Se elabora, en primer lugar, desde la historia de actores que no han dejado de ser reivindicados –por ellos mismos y por la historiografía empática con ellos– como revolucionarios y opuestos al «reformismo» comunista o socialista (Schlotterbeck, 2018; Gaudichaud, 2016). Pero, las mayores posibilidades para repensar la UP como proceso revolucionario incluso en su dimensión «reformista», las ofrece la historiografía interesada en procesos y actores que hasta ahora no se identificaban claramente con el campo revolucionario (Pinto, 2005; Riquelme, 2015; Álvarez, 2010). Y ello, en primer lugar, porque ella rompe de manera aún más radical con el esquema binario y simplificador «reforma versus revolución». En

segundo lugar, porque al interesarse en actores institucionales –hasta ahora tachados de «reformistas»– y en su estrecha relación con actores sociales y políticos no institucionalizados, como los campesinos o los pobladores o los obreros, considerados como revolucionarios por definición, esta nueva mirada revisa o matiza otra tesis que ha condicionado el debate historiográfico sobre la UP: la oposición entre *revolución desde arriba* y *revolución desde abajo* (Winn, 2004).

No cabe duda de que la alianza de comunistas, socialistas y cristianos de izquierda que componía la UP no corresponde a la imagen estereotipada de la vanguardia revolucionaria. No cabe duda tampoco de que la acción estrictamente institucional que se llevó a cabo bajo la presidencia de Allende no se asemeja a una revolución donde, en algunas horas, las masas se apoderan del Palacio de Invierno y hacen tabula rasa de los antiguos poderes. Pero si además de la dimensión rigurosamente institucional del proceso político que vivió Chile entre 1970 y 1973, se tiene en cuenta el *protagonismo* (Burstin, 2013) popular que surge durante el período; y si la llegada de Allende a la presidencia se inserta en una cronología más amplia que dé a entender el contexto social y político de la época, los mil días de la UP sí pueden ser caracterizados como un *proceso revolucionario*, aunque sin una conclusión de la misma naturaleza. Aquí se adopta la noción de “protagonismo” tal como fue propuesta por Haim Burstin para analizar la Revolución Francesa desde abajo y a través de actores “ordinarios”. Actores que en tiempos ordinarios se sienten despojados de toda competencia decisoria, pero que, en tiempos extraordinarios, pueden llegar gradualmente a tomar conciencia de su propia capacidad de acción y luego a asumir un rol protagónico en el proceso revolucionario.

El concepto «proceso revolucionario» no tiene el mismo sentido en todo lugar y momento histórico. El objetivo de este capítulo es entender lo que este significaba en el Chile de los años 1970-1973. Para ello, me enfocaré en aquella parte del país que más resistencia al cambio parecía oponer: el mundo rural y más específicamente las regiones de Cautín y Valdivia. Cautín y Valdivia no será comparados,

sino tomados como dos casos de estudio analizados en forma paralela, que me permitirán anclar mi análisis en un contexto histórico y regional específico. He decidido enfocarme en estas dos regiones, porque en ellas la dominación de clase estaba imbricada con la étnica.

Lo rural es, a menudo, percibido como un universo aparte, marcado por la repetición, donde la naturaleza cíclica de los fenómenos naturales y de las actividades de producción opone una resistencia natural al cambio. Esto parecería confirmarse con mayor razón en el caso de Chile, donde desde el período colonial hasta inicios de la década de 1970, las estructuras económicas y sociales –la hacienda con su mano de obra dependiente, el inquilinato– habían conocido muy pocas alteraciones (Bellisario, 2013). Sin embargo, durante los años de la UP, es justamente el campo el que conoce el cambio más profundo de sus estructuras socioeconómicas y políticas y donde surgen las formas más radicales de movilización como la militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) (Palieraki, 2014), pero también y, sobre todo, un protagonismo revolucionario campesino autónomo e inédito.

Es menester aclarar lo siguiente. Los años 1967-1973 no son el primer período de la historia de Chile durante el cual el campo está atravesado por conflictos. A lo largo del siglo XIX hubo la masiva resistencia mapuche a la campaña de conquista lanzada por el Estado nacional chileno (Bengoa, 2000). Los campesinos *winka* tampoco fueron actores sociales apáticos. Sí protagonizaron revueltas campesinas, aunque la forma más frecuente de oposición al patrón de fundo fue el pliego de peticiones (Almino *et al.*, 1970, Vol. 2, pp. 17 y ss.). Ahora bien. La emergencia de un *protagonismo* campesino implica no solo la oposición localizada y puntual al orden social rural; hablar de protagonismo implica que los campesinos moviliados localmente se autodefinan como segmento de un actor social cohesionado dotado de agencia histórica. En este sentido, el único antecedente al protagonismo campesino de los años 1967-1973 fueron los intentos de sindicalización campesina a inicios del siglo XX.

Sin embargo, ellas fueron de corta duración y no prosperaron, tanto debido al poder político de los hacendados, como a la opción de la izquierda por renunciar a la sindicalización campesina para que, a cambio, fuera tolerada la sindicalización minera e industrial (Love-man, 1976). Apartándome de la visión mistificadora del movimiento campesino como actor social constituido a-históricamente y siendo por definición revolucionario, postulo aquí que es menester historizar la agencia y el protagonismo campesinos. En el caso de Chile, la emergencia de un protagonismo campesino es justamente producto del proceso institucional y a la vez social que viven las regiones rurales entre 1967 y 1973.

En contextos marcados por la continuidad y las resistencias al cambio, el cuadro político, institucional o social preexistente puede desempeñar un rol importante en el desencadenamiento de un proceso revolucionario. En el campo chileno de los años 1960-1973, la dominación de clase era tan duradera y la creencia en la imposibilidad de un cambio tan arraigada que el proceso revolucionario solo pudo subsistir adoptando la apariencia del marco legal liberal o de la exterioridad al mundo rural. Así, en el agro chileno, las condiciones de posibilidad para la alteración radical del orden no las genera ni una revuelta campesina ni una explosión incontrolada de ira popular contenida durante siglos. En este orden social rural, aparentemente inmutable, la brecha la abren dos leyes –de reforma agraria y de sindicalización campesina– promulgadas en 1967. La ley de reforma agraria le permite al Estado chileno expropiar 10 millones de hectáreas, sea 1/8 del territorio nacional. La ley de sindicalización campesina promulgada 46 años después de la legalización de los sindicatos urbanos, permite –hasta 1973– la sindicalización de más de 200.000 campesinos. Por esta brecha abierta pasan primero actores revolucionarios externos al mundo rural. Solo entre 1971 y 1973 la revolución rural chilena es realizada por sus protagonistas “naturales”, los campesinos.

El sur rural: del paisaje liso y cotidiano a las primeras grietas

A pesar de sus especificidades –una población mapuche numerosa en el caso de Cautín, una dinámica industria maderera en el caso de la región de Valdivia– las dos provincias tenían varios rasgos comunes. En primer lugar, la violenta colonización *winka* entre mediados y fines del siglo XIX y la apropiación, por fraude o con el apoyo del Estado chileno y su legislación, de las tierras mapuche por los colonos blancos o mestizos (Miguez, 2013). Otra característica común de ambas regiones y de su vida política, compartida con las demás zonas rurales del país: el voto masivo y no libre a favor de la derecha. Hasta fines de la década de 1950, cuando las leyes aprobadas gracias a la acción del Bloque de Saneamiento democrático hicieron secreta la votación, los hacendados les dictaban a los campesinos que dependían de ellos qué papeleta introducir en la urna.

Este no era el único caso de violación de los derechos de los campesinos. La desigualdad, la pobreza extrema, la explotación en el trabajo se imponían por medio de una mezcla de persuasión y violencia. La vía de la persuasión era emprendida por las escuelas rurales, financiadas por los hacendados y controladas por una Iglesia Católica conservadora, al menos hasta inicios de la década de 1960. En cuanto a la violencia, era ejercida por las milicias de los hacendados con la participación activa o con la tolerancia de la policía y las autoridades judiciales (Bravo Aguilera, 2012).

Las diferentes formas de abuso eran posibles gracias a la ausencia de medios legales de organización y defensa de los derechos ciudadanos y laborales de los campesinos. Hasta fines de la década de 1960, al mismo tiempo que la sindicalización era prohibida, los hacendados privilegiaban el trabajo de los menores de edad, dados los salarios mucho menos elevados que recibían. Las condiciones de trabajo eran tales que, en detrimento de la vida campesina, muchos jóvenes adultos preferían la marginalidad urbana de la población (Caviedes, 2019).

A pesar de la persistente dominación de clase en el agro chileno, a mediados del siglo XX unas primeras grietas se manifiestan en la superficie del orden rural establecido. El éxodo rural que se intensifica durante los años 1940-1950, crea puentes de comunicación inéditos y extensos entre lo rural y lo urbano. Cuando en la década de 1950, en las poblaciones donde vive una mayoría de ex-rurales, los partidos de izquierda, en particular el Comunista y el Socialista, tienen un mayor auge (Garcés, 2002), la izquierda empieza a ser percibida como canal privilegiado de la politización popular también en el campo (Bravo Aguilera, 2012, pp. 51-57).

Un rol importante en el viraje del campo hacia la izquierda lo tiene también la radio. En la década de 1960, las regiones rurales cuentan aún con un número elevado de analfabetos y una cantidad ínfima de televisores. La radio se impone como el principal medio de comunicación. Estos mismos años son también un período de expansión de las radios universitarias, a las que se les da la misión de democratizar la cultura y la información. El mundo rural deja de ser hermético. La de 1964 es la segunda elección presidencial en la cual los votantes pueden seguir en directo, por la radio, el debate entre los dos principales candidatos a la presidencia, el socialista Salvador Allende y el demócrata cristiano Eduardo Frei. Una propuesta clave en ambos programas es la reforma agraria.

La inclusión en el programa de la Democracia Cristiana (DC) de una medida que hasta entonces en América Latina se identificaba con gobiernos revolucionarios (México, Cuba) puede resultar sorprendente. Ella se explica tanto por la vinculación de la DC con la Alianza para el Progreso, que no será detallada aquí (Wright, 2001), como por el viraje progresista durante esa década de la Iglesia Católica chilena (Nocera, 2014; Giraudier, 2014). A fines de la década siguiente, la corriente socialcristiana se había impuesto en su interior. En 1962, un año después de la encíclica *Mater et Magistra*, del Papa Juan XXIII, que subraya la misión social de la Iglesia, el obispo de Talca, Manuel Larraín, hace la primera reforma agraria en Chile: distribuye 3200 hectáreas a 200 familias campesinas a las que, a la vez,

organiza en cooperativa (INPROA, 1977). Otra importante grieta aparece sobre la fachada lisa del orden rural, esta vez producida por la institución que, hasta entonces, defendía la gran propiedad agrícola y el conservadurismo rural.

La derecha empieza a sentir con aprensión que la marea está cambiando. La victoria de Óscar Naranjo, poco antes de las elecciones presidenciales de 1964, transforma la aprensión en pánico. El socialista Óscar Naranjo –que unos años más tarde organizará la primera toma de terrenos agrícolas por parte del Partido Socialista– se presenta como candidato al Senado en la región rural y conservadora de Curicó. Gana la elección en esta circunscripción donde la derecha nunca había perdido. La instauración de la votación secreta desde 1958, los contactos regulares entre la ciudad y el campo, el acceso a la información, la promoción de la reforma agraria por la Iglesia que legitima los anhelos sociales de los campesinos, hacen posible la victoria de la izquierda en una región tradicionalmente conservadora. Pero si Naranjo ha ganado en Curicó, ¿qué impedirá que la izquierda gane la elección presidencial? En 1964, Frei –a pesar de su programa radical y gracias a una campaña abiertamente anticomunista (Casals, 2014)– sale victorioso en la contienda electoral con el apoyo de la derecha.

Leyes y reformas: un camino para la revolución en el Chile rural

Las primeras grietas en el orden establecido del campo descriptas están, sin embargo, circunscriptas tanto en su extensión geográfica como en su impacto político. Paradojalmente, lo que crea las condiciones de posibilidad para el desencadenamiento de un proceso revolucionario en el campo son dos textos legislativos sobre reforma agraria y sindicalización campesina.

Aunque promulgada por un Congreso con mayoría democrata cristiana, la Ley de Reforma Agraria N° 16.640 de julio de 1967 es

una disrupción del orden establecido en varios aspectos. En primer lugar, porque, para ser promulgada, necesitó la previa revisión del artículo 10 de la Constitución, posible gracias a una moción presentada por tres socialistas (Raúl Ampuero, Tomás Chadwick, Salomón Corbalán). Antes de 1967, el artículo 10 instauraba la inviolabilidad absoluta de la propiedad privada (Ministerio del Interior, 1925). Los tres socialistas, apelando al principio legal de “función social de la propiedad” y contando con el apoyo de la DC y de la izquierda, logran modificar dicho artículo. De ahí en adelante, si la propiedad privada no cumple con su función social, puede ser expropiada por el Estado, quien no tiene la obligación de indemnizar al propietario. En el caso específico de la propiedad agrícola, la modificación del artículo 10 concierne tanto a las haciendas sin cultivar como a las de tamaño excesivo, donde la acumulación indebida de terrenos deja a los campesinos de la región sin acceso a la tierra.

El artículo 10 y la Ley de Reforma Agraria tienen un profundo impacto en el campo. En primer lugar, liberan a los trabajadores de su subordinación ante el hacendado quien hasta entonces era el único empleador posible (Thezá Manríquez *et al.*, 2017). En adelante, el hacendado puede ser reemplazado por el Estado. En 1967 se rompe el antes ineludible vínculo de dependencia y dominación entre el hacendado y el campesino. Adicionalmente, el concepto de “función social de la propiedad” tiene –al menos en el contexto chileno de los años 1964-1973– un elevado potencial contestatario. A inicios de la década de 1970, los campesinos sin tierra se apoderan sistemáticamente de este argumento formal para legalizar las prácticas disruptivas que son las tomas de terreno y para solicitar la expropiación por parte del Estado de las haciendas que ellos cultivan (Alfaro, 2011).

Pero la Ley de Reforma Agraria no solo produce cambios a nivel macro. También crea las condiciones de posibilidad para que emerja entre los trabajadores agrícolas un nuevo régimen de subjetividad política. Junto con la posibilidad de expropiación de terrenos, esta Ley crea un dispositivo de formación de los campesinos (Garrido *et al.*, 2017). De él se hacen cargo el Instituto de Desarrollo Agropecuario

(INDAP), la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), en ocasiones en colaboración con las sedes universitarias regionales. Aunque algunas de estas formaciones tienen como objetivo la modernización del campo y la transformación de los campesinos en pequeños propietarios individuales, otras tienen una acentuada dimensión colectivista (potencialmente revolucionaria). La Ley de sindicalización campesina que impulsa la organización colectiva termina privilegiando la segunda en detrimento de la primera (Garrido *et al.*, 2019). Si bien la Ley de Reforma Agraria incluye la cooperativa y la cooperativa mixta como posibles formas de propiedad y abre, de esta forma, camino a la colectivización, la emergencia del protagonismo campesino más que producto de un régimen colectivo de tenencia de la tierra, emana de la posibilidad legal de sindicalización del campesinado, que lo institucionaliza como actor social y que hace de él un interlocutor legítimo del estado.

La segunda concepción sobre la formación de los campesinos se inspira en la teoría de opresión de la conciencia del pedagogo brasileño Paulo Freire y consiste en campañas de “alfabetización reflexiva”. En el Chile de la década de 1960, en dichas campañas participan militantes socialcristianos o de izquierda, que a menudo son estudiantes. El objetivo no solo es enseñar a los campesinos a leer y a escribir –en efecto, el analfabetismo en el campo es tres veces mayor que en las ciudades (Austin, 2003)– sino también a despertar su conciencia y construir un sujeto social y político autónomo que se piense como protagonista de su propia vida (Kirkendall, 2010).

¿Una revolución importada?

Si bien las dos leyes de 1967 antes mencionadas les dan a los trabajadores rurales el estatuto pleno de actores sociales y políticos, la emergencia del protagonismo campesino es un proceso paulatino. En un primer momento, la ruptura con el orden rural establecido la

promueven actores que vienen del exterior. Se trata, en primer lugar, de funcionarios del INDAP, la CORA y el ICIRA. Algunos de ellos, como Andrés Pascal Allende, son admiradores de la Revolución Cubana y su guerrilla rural y desean explorar –por medio de su campo de experticia profesional y de su cargo en los organismos de reforma agraria– las posibilidades de una revolución rural en Chile (Pascal Allende, 1968 y 1971). Otros, como Jacques Chonchol, adhieren inicialmente a las orientaciones diseñadas por el gobierno demócrata cristiano, pero se radicalizan vía la experiencia que hacen del mundo rural, su miseria, sus desigualdades y terminan trabajando para el gobierno de Allende (Zerán, 2017).

Más importante aún en el proceso de emergencia de un protagonismo campesino es el rol de los estudiantes universitarios, en su mayoría, socialcristianos, militantes del MIR, o los dos a la vez. En Cautín y en Valdivia, la presencia de universitarios es un fenómeno relativamente reciente. Es a inicios de la década de 1960 que la Universidad de Chile inaugura en estas dos ciudades sus sedes regionales las cuales proponen programas de estudio (ingeniería forestal, agronomía, medicina, antropología, etc.) más acordes con las necesidades económicas o sociales de la región. Las pasantías de los estudiantes –entre quienes el MIR tiene una presencia pletórica, tanto en Cautín como en Valdivia– se realizan a menudo en comunidades rurales y crean los primeros vínculos personales entre campesinos y estudiantes. Entre estos últimos, son muchos los que están fascinados por el mundo rural. Un mundo que descubren primero por medio de los escritos del «Che» y su tesis sobre el campesinado como motor principal de la revolución latinoamericana. Luego, gracias a los vínculos creados por las pasantías universitarias, los estudiantes y militantes organizan, esta vez fuera del marco universitario, campañas de alfabetización, centros de salud rurales, o dan cursos de formación técnica.

No se trata, sin embargo, de una transmisión unidireccional de saber urbano desde la ciudad hacia el campo. Los contactos de los estudiantes con los campesinos producen un descubrimiento mutuo y

una adaptación recíproca entre los dos universos (Mallon, 2004). Los ejemplos son numerosos, pero mencionemos solo dos, y, en primer lugar, la *corrida de cerco*. Roberto Moreno, dirigente del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) del MIR, explica:

[La *corrida de cerco*] la habían usado los patrones, pero los mapuches no la habían usado nunca. Nosotros la discutimos, nosotros la descubrimos, nosotros la articulamos. Inicialmente ellos iban a las oficinas de Temuco donde se llevan los archivos que tenían los mapas, sacaban copias de los mapas y entonces se hacía la denuncia. Pero ya no se esperaba que se hiciera justicia, sino que se corría el cerco una noche con la ayuda de todo el mundo. Y eso lo empezamos a hacer, bueno tomó tiempo [...] para que la gente creyera en nuestra opción. Las corridas empezaron hacerse al finalizar el gobierno de Frei, pero sobre todo los primeros meses del gobierno de Allende. Ese era el primer paso restituir, recuperar la tierra, pero el segundo fue ocupar la tierra [...]. Nosotros hicimos este camino intermedio con la corrida de cercos. Porque lo que a los campesinos mapuche les parece posible, justo, legítimo, validable, es recuperar lo que les pertenecía. Entonces tú no te podías saltar ese paso, había que cumplir con todas ritualidades, venir a la ciudad, buscar el mapa, buscar los abogados, hacer el litigio. Los mapuches litigaban mucho... Todo eso nosotros lo respetamos, y eso es lo que permite en definitiva que cuando se hace la acción tenga respaldo, y tenga la legitimidad y después como tiene éxito será repetida (Moreno, comunicación personal, 17 de marzo de 2005).

La toma de terrenos agrícolas es un segundo ejemplo del rol que juegan los actores externos habilitando la emergencia paulatina del protagonismo campesino. A fines de la década de 1960 e inicios de la siguiente, Panguipulli era conocido por su industria forestal y por ser el lugar de acción de José Gregorio Liendo, militante del MIR, más conocido por su sobrenombre “Comandante Pepe” (Cardyn Degen, 2017; Bizé Vivanco, 2017). Ex-estudiante de agronomía en Valdivia, Liendo se instala en la zona de Panguipulli para militar en el MCR. El interés mediático que Liendo suscita se debe a que siempre aparece,

en los testimonios y entrevistas de campesinos, incitando y participando en la totalidad de las tomas que tienen lugar en la región. Tan presente está Liendo que parece tener el don de la ubicuidad. Ahora bien, la pregunta que conviene hacerse no es si el “Comandante Pepe” efectivamente estuvo o no presente en todas las tomas que se le atribuyen, sino por qué los campesinos que participan en estas acciones cuando son interrogados por periodistas, y sobre todo por la policía, le atribuyen a Liendo el rol de protagonista.

A través de los testimonios hallados en los archivos judiciales de Panguipulli es posible identificar las diferentes funciones que cumplen los actores externos al orden rural a fines de la década de 1960, cuando se producen las primeras transgresiones del orden establecido (Palieraki, 2017). En algunos casos, atribuir la autoría a un actor externo es un intento de evadir la responsabilidad legal: el campesino “ignorante” habría sido manipulado. En otros, dada la complicidad de la policía con los hacendados y sus milicias, la referencia a alguien externo permite que el castigo impuesto por el hacendado no sea tan cruel. En efecto, un impedimento no menor a la participación en acciones transgresoras del orden rural es el miedo que sienten los campesinos ante la reacción violenta del hacendado.

Sin embargo, lo que con más frecuencia aparece implícitamente en los testimonios de los campesinos interrogados por la policía o el juez, es la incapacidad para pensarse ellos mismos como motores de la contestación y la movilización. Incluso quienes asumen plenamente su participación y responsabilidad, no logran relatar la movilización sin justificarla mediante una validación externa. Para citar al campesino Carlos Pacheco: “el Comandante Pepe nos dijo que estaba bien lo que pensábamos hacer y que en su oportunidad él nos prestaría ayuda” (Archivos Judiciales de Panguipulli, 1970).

La emergencia del protagonismo campesino y sus límites

Si bien las dos leyes de reforma agraria y de sindicalización campesina, así como la participación de actores externos en las primeras acciones transgresoras del orden rural crean las condiciones de posibilidad para la emergencia de un protagonismo campesino revolucionario, es la victoria de Allende la que completa el proceso.

El cambio se anuncia desde la campaña electoral de Allende. Aunque la DC pensaba poder beneficiar del apoyo campesino por las dos leyes que había promulgado, los trabajadores agrícolas ven en Tomic a un representante de los hacendados y votan masivamente por Allende (Kirkendall, 2010, p. 714). Por primera vez en 1970, los campesinos sindicalizados hacen ellos mismos campaña por su candidato.

La victoria de Allende es la primera victoria de un candidato a la presidencia electo por y para los sectores populares que incluye en su programa el cambio radical de las estructuras socioeconómicas y políticas, invitando a los sectores populares a participar activamente en el proceso. El protagonismo popular, y por lo tanto también campesino, forma por primera vez parte del discurso presidencial, ampliamente difundido por los medios de comunicación. A diferencia de Frei, quien sometía la participación campesina a su convocación por el líder político y a la planificación racional de la reforma agraria realizada por expertos y técnicos, durante la UP, los campesinos son invitados a asumir un rol protagónico en el proceso revolucionario sin que esta participación sea sometida a una relación jerárquica de inferioridad con respecto a los demás actores involucrados en el proceso.

Haciéndose eco del discurso presidencial y gubernamental, las tomas de terreno se multiplican desde noviembre de 1970, hasta convertirse, en 1971, en el principal medio de movilización campesina, desplazando las huelgas (Redondo, 2015). En las tomas de terreno posteriores a 1971, el protagonismo campesino es innegable y la presencia de actores externos marginal.

Más allá de la razón de ser práctica de las tomas –es decir la creación de terrenos agrícolas suficientemente grandes para ser viables–, esta práctica se vuelve altamente simbólica de una ruptura radical con el orden establecido, y ello a partir de las dos tomas emblemáticas de fines de la década de 1960, la toma de la Universidad Católica (Otero, 2018) y la de la Catedral de Santiago (Fernández Labbé, 2019). El sentido político de una toma es no solo la recuperación de un espacio despojado por poderes percibidos como ilegítimos, sino también la negación de las jerarquías existentes y su subversión. La toma repara una injusticia y les devuelve el poder a las colectividades que habían sido desposeídas de él. Pero es también un acto fundador que marca la entrada en escena de un nuevo actor social y político que reivindica su papel de protagonista y portador de cambios: los estudiantes en el caso de la Católica, los cristianos de izquierda en el caso de la Catedral, los campesinos en el caso de las tomas de terrenos agrícolas.

La emergencia del protagonismo campesino que rompe con las estructuras de poder preexistentes se manifiesta también a través de la expresión pública de los campesinos por medio de la creación por la UP de una institución nueva: los Consejos Comunales Campesinos (CCC). A pesar de haber sido concebidos como espacios de debate sin competencia decisoria, los CCC se vuelven instancias que les permiten a los campesinos asumir oficialmente un rol de primera importancia en el proceso de reforma agraria. El testimonio de Edison Chihuailaf, miembro del CCC de Cunco, es revelador:

Al discutir la organización de los trabajadores de nuestra comuna, nos planteamos la gran responsabilidad que tenemos los campesinos ya conscientes y organizados con respecto a aquellos que todavía no se nos unen (citado en Cárcamo, 2016, p. 106).

El proceso de emergencia gradual de un protagonismo campesino rupturista no está, sin embargo, desprovisto de tensiones y contradicciones internas. Las principales son las siguientes que, brevemente, enumeramos aquí: el protagonismo campesino no logra visibilizarse a nivel nacional; este concierne principalmente a los inquilinos

y no a los temporeros (afuerinos), a los hombres y no a las mujeres; las reivindicaciones de las comunidades mapuche a menudo se estrellan contra las demandas de los pequeños propietarios *winka*; los partidos políticos de izquierda, tanto la UP como el MIR, subordinan el protagonismo campesino y el proceso inédito de politización revolucionaria en el campo a sus objetivos nacionales (respectivamente, batalla para la producción y poder popular) (Bengoa, 2000; Campos Medina *et al.*, 2017).

Pero, no cabe duda de que el principal obstáculo para la consolidación del protagonismo campesino y de las subjetividades revolucionarias a él asociadas, es la derecha. Una derecha civil, antes de ser también militar, dura, dispuesta –más en el campo que en la ciudad– a utilizar medios ilegales y violencia extrema plasmada en asesinatos de dirigentes campesinos, agresiones, atentados con explosivos, con tal de impedir el proceso de reforma agraria, pero también –y tal vez por sobre todo– el cambio en las conciencias y en los anhelos de la población rural. El golpe de estado del 11 de septiembre es el punto culminante de la contrarrevolución en el campo. La represión es aún más cruel en el medio rural que en el urbano, pero su estudio es hasta hoy fragmentado y parcial, entre otras razones, por falta de fuentes primarias.

* * *

En 2008, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) realizó un sondeo sobre la reforma agraria en las regiones de Chile que habían vivido el proceso. Un 58% dijo haber oído hablar de la reforma agraria, pero solo el 40% de los ingresos bajos y el 30% de los jóvenes adultos sabía lo que era la reforma agraria. Entre quienes sí sabían, solo la mitad consideraba que ella había sido algo positivo (Thezá Manríquez, 2017, p. 1). La memoria, inclusive en los sectores populares, vinculada con movilizaciones colectivas e intentos de cambio de las estructuras de poder es en el caso de Chile, claramente, una memoria frágil y compleja. A pesar de esta memoria saqueada

por los 17 años de dictadura, el protagonismo campesino que emergió en los años de la UP constituyó, sin lugar a dudas, un proceso revolucionario que buscaba, en un lapso muy breve, alterar jerarquías y estructuras de poder y de dominación que habían existido durante siglos.

La revolución rural chilena fue, en primer lugar, posibilitada por las leyes de reforma agraria y de sindicalización campesina de 1967. Ellas alteraron las estructuras de poder en el campo y reconocieron al campesinado como actor social cohesionado y como interlocutor legítimo del poder político. Luego, la intervención social y política en el campo de actores no rurales –expertos de los organismos de reforma agraria y, sobre todo, estudiantes– volvió pensables formas de acción (huelgas y tomas de terreno) que rompían radicalmente con el orden social rural preexistente. Por último, el reconocimiento –en el discurso de la UP y en la institucionalidad campesina por ella creada, en particular los Consejos Comunales Campesinos– de un protagonismo campesino no subordinado, a la par con el empoderamiento de los propios campesinos mediante su acción social y política de los años 1967-1971, consolidaron un protagonismo campesino inédito.

Este proceso fue abruptamente interrumpido el 11 de septiembre de 1973, pero la experiencia sí dejó huellas, aunque estas fueran una memoria subterránea no compartida por toda la comunidad. No es casual que las mismas localidades rurales que conocieron una politización radicalizada en los años 1967-1973, sean hoy puntos neurálgicos de las movilizaciones mapuche y ecologistas contra las multinacionales forestales y por la protección del ambiente, movilizaciones que, a menudo, expresan deseos de cambio mucho más profundo.

Referencias

- Affonso, A. et al. (1970). *Movimiento Campesino chileno*. Santiago: ICIRA.
- Alfaro, M. F. (2011). *La Construcción del Movimiento Campesino a partir de las tomas de fundos entre 1971 y 1972* [tesis de Licenciatura de Historia, Universidad de Chile]. Repositorio de la Universidad de Chile. http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110027/fi-alfaro_mf.pdf?sequence=3.
- Álvarez, R. (2010). La Unidad Popular y las elecciones presidenciales de 1970 en Chile: la batalla electoral como vía revolucionaria. *OSAL*, 28, 219-239.
- Austin, R. (2003). *State, literacy and popular education in Chile, 1964-1990*. Lanham: Lexington Books.
- Avendaño, O. (2017). Reforma agraria y movilización campesina en Chile (1967-1973) y Perú (1969-1976). *Polis*, 47. <http://journals.openedition.org/polis/12451>.
- Bellisario, A. (2013). El fin del antiguo régimen agrario chileno (1955-1965). *Revista Mexicana de Sociología*, 75(3), 341-370.
- Bengoa, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*. Santiago: LOM.
- Bizé Vivanco, C. (2017). *El otoño de los raulíes: poder popular en el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (Neltume, 1967-1973)*. Santiago: Tiempo Robado Editores.
- Bravo Aguilera, J. M. (2012). *De Carranco a Carrán. Las tomas que cambiaron la historia*. Santiago: LOM.
- Burstin, H. (2013). *Révolutionnaires. Pour une anthropologie politique de la Révolution française*. Paris: Vendémiaire.
- Campos Medina, J., C. Farías Durán y F. Vergara Pinto. (2017). Aproximación a la identidad étnica mapuche dentro del Movimiento Campesino Revolucionario. *Izquierdas*, 37, 120-141.

- Cárcamo, O. (2016). Movimiento Campesino Revolucionario y Consejos Comunales Campesinos de base. Una experiencia de Poder popular en Chile. *Desacatos*, 52, 94-111.
- Cardyn Degen, P. (2017). *Sangre de baguales: Epopeyas mapuches y obreras en tiempos del Complejo Maderero Panguipulli*. Santiago: LOM.
- Casals, M. (2014). Chile en la encrucijada. Anticomunismo y propaganda en la “campana del terror” de las elecciones presidenciales de 1964, en A. Riquelme y T. Harmer (eds.). *Chile y la Guerra fría global*. Santiago: RIL, pp. 89-112.
- Caviedes, C. (2019). *The Politics of Chile: A Sociogeographical Assessment*. New York: Routledge.
- Dobry, M. (2009). 4: Le politique dans ses états critiques: retour sur quelques aspects de l’hypothèse de continuité. *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l’événement*. Paris: La Découverte, pp. 64-88.
- Fernández Labbé, M. (2019). *Tiempos interesantes: La Iglesia Católica chilena entre el Sínodo y la toma de la Catedral, 1967-1968*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Fukuyama, F. (1994). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Furet, F. (1996). *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. México: FCE.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM.
- Garrido, E., G. Valenzuela, E. Misle y G. Aravena. (2019). Cambios en la propiedad agrícola del sector reformado chileno en la comuna de Curicó (Chile), período 1975-2007. *Revista Espacios*, 40(43), 2019. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n43/a19v40n43p03.pdf>
- Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo*. Santiago: LOM.

Giraudier, É. (2014). Le Parti démocrate-chrétien, l'Église et le pouvoir au Chili. *Histoire@Politique*, 1(22), 233-250.

Hmed, C. y L. Jeanpierre. (2016). Révolutions et crises politiques au Maghreb et au Machrek. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1(211-212), 4-23.

Instituto de Promoción Agraria (INPROA). (1977). *Reforma Agraria de la Iglesia en Chile. Quince años de reforma*. Santiago: INPROA.

Kirkendall, A. (2010). *Paulo Freire and the Cold War Politics of Literacy*. Chapel Hill: North Carolina University Press.

Loveman, B. (1976). *Struggle in the Countryside: Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*. Bloomington, IN: Indiana University Press.

Mallon, F. (2004). *La sangre del copihue. La comunidad mapuche de Nicolás Ailió y el Estado chileno, 1906-2001*. Santiago: LOM.

Mayor Quantía de Panguipulli y Miranda, J. (1970). *Usurpación, violencia y retención contra Lorenzo Barriga Muñoz et al*. Archivos judiciales de Panguipulli, 3701/58-22.

Míguez, R. (2013). Estado chileno y tierras mapuche: entre propiedades y territorialidad, en H. Olea Rodríguez (ed.). *Derecho y Pueblo mapuche. Aportes para la discusión*. Santiago: Universidad Diego Portales, pp. 21-49.

Ministerio del Interior de Chile. (18 de septiembre de 1925). *Constitución Política de la República de Chile*. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=131386&tipoVersion=0>.

Nocera, R. (2014). La "relación triangular" Estados Unidos-Italia-Chile y la elección de Eduardo Frei Montalva, en A. Riquelme y T. Harmer (eds.). *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago: RIL editores, pp. 113-132.

Otero Perdomo, A. (2018). *Réforme, intervention et métamorphose d'un système universitaire : le cas de l'Université Catholique du Chili (1967-1981)*. [Tesis de Doctorado en Historia, Université Paris 1 y Pontificia Universidad Católica].

- Palieraki, E. (2014). ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años 1960. Santiago: LOM.
- Palieraki, E. (2017). De l'invisible au sensible. Archives judiciaires et écriture de l'histoire politique chilienne pendant et après la dictature, en M-B. Basto y D. Marcihacy (eds.). *L'Archive sensible. Mémoire, intimité et domination*. Paris : Université Paris-Sorbonne, pp. 187-204.
- Pascal Allende, A. (1968). *La clase media rural y las organizaciones campesinas entre los pequeños agricultores de Chile*. Santiago: Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria.
- Pascal Allende, A. (1971). *Relaciones de poder en una localidad rural*. Santiago: Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria.
- Pinto, J. (ed.). (2005). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: LOM.
- Redondo, J. Á. (2015). Las tomas de fundos en la provincia de Cautín (Chile), 1967-1973. *Cuadernos de historia*, 42, 153-178.
- Riquelme, A. (2015). La vía chilena al socialismo y las paradojas de la imaginación revolucionaria. *Araucaria*, 17(34), 203-230.
- Schlotterbeck, M. (2018). *Beyond the Vanguard: Everyday Revolutionaries in Allende's Chile*. Berkeley: University of California Press.
- Thezá Manríquez, M., D. Flores Cáceres y D. Gac Jiménez. (2017). Reforma Agraria en Chile, ¿Palimpsesto de otra ruralidad? Reflexiones y propuestas. *Polis*, 47. <http://journals.openedition.org/polis/12499>.
- Winn, P. (2004). *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. Santiago: LOM.
- Wright, T. (2001). *Latin America in the era of the Cuban Revolution*. Londres: Praeger.
- Zerán, F. (2017). Entrevista a Jacques Chonchol. La Reforma agraria en primera persona. *Anales de la Universidad de Chile*, 12, 156-171.